

LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL

3^{ra} época año I-No. 15 Tiene editor reponsable Febrero 15 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	\$ 0.24
Número suelto	« 0.06
« atrasado	« 0.10

W(©)W

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

Don Domingo no eche pelos....

Nuestro estimado colega «El San Salvador», que dirige el exímio publicista y liberato don Domingo Garibaldi, se lamenta en su último número, del mal estado de nuestras calles, y llega en sus consideraciones hasta incitar á las autoridades municipales á que procedan con rigor á compeler al vecindario á cumplir con tales ó cuales disposiciones municipales, y llega hasta decirles «para eso hay multas y carceles para los infractores.»

Muy bravo se muestra el colega para incitar así á que se multe y encarcele al vecindario, que nada tiene que ver con las barrabasadas municipales. ¿Por que en vez de esos gritos destemplados contra el pueblo, no le grita á los de la junta que han sido unos imbéciles, que en vez de componer las calles en la parte alta, mas sana y ventilada de la población no compusieron las de la parte baja que han sido son y serán siempre una amenaza á la higiene, por sus lodazales y sus pestilentes lagunas de agua estancada? Eso, no se los dirá El San Salvador por que primero está el medicamento, ¿porqué no les dice tambien que aquel foco perenne de infección que hay frente á lo del finado Grillo, se le debe pura y exclusivamente al *genio* que preside la Comisión A.? ¿Porqué no les dice que ese inmundo charco que se forma cada vez que llueve, frente á la carnicería de don Manuel Mendia, se le debe tambien á los trabajos sin tino ni concierto practicados por los ingenieros municipales en la magna obra del famoso macadam? Muchas, muchísimas cosas como éstas tendría que decirles El San

Salvador á los Señores Ediles si el quisiera, y tal vez otras mas graves que él sabrá y nosotros no, pero que ya las sabremos y las diremos sin ambages; tiempo al tiempo.

Déjese pues, el colega, de incitar á que se multe y encarcele al pueblo, á ese pueblo que demasiado ha sufrido y sufre teniendo que soportar al frente de las reparticiones públicas de mas importancia á individuos que por su falta de criterio, su ineptitud y lo que es peor por sus incandias son incapaces de llevar á cabo ninguna obra de provecho para el pueblo que pretenden representar.

Nos aseguran que no es don Domingo, el de la elucubracion esa sito el *celebrísimo* Juan Ignacio, y así debe ser, pues que á éste es al que le conviene que se multe y se encarcele; lo primero ya sabemos por que, y lo segundo, para así tal vez ejercer ruines vengarzas contra el pueblo que no lo quiere. Pero, se quedarán afeitados y sin visitas, como aquel que deseaba tener 14 mil pesos para quedar se con medio pueblo, enagenando terrenos y casas de los que no pagasen, á su capricho, el macadam.

Eseritas las líneas precedentes se nos comunica que la calle que atraviesa por delante del molino San Salvador, está con la lluvia caída esta semana, convertida en un brazo de mar, subiendo el agua á mas de medio metro contra el paredon del citado establecimiento.

Esa tambien es otra obra debida á la mala intencion de los ediles íbamos á decir, pero no, que es solamente debida á la alta concepcion del inspector técnico de la Auxiliar.

Que vaya don Domingo y que llave los lentes para inspeccionar aquello.

Sursum corda!

i

Los que un imperio humillaron,
Los que á la España vencieron,
Los que á la gloria nacieron
Cuando en los campos lucharon;
Los que con sangre sellaron
Nuestros sagrados anhelos,
Bajo la luz de los cielos
Combatiendo noche y día,
Esos son, oh patria mia!
Nuestros ínclitos abuelos.

ii

La carabina á la espalda

Y el fuerte sable en la diestra
Entraban á la palestra
Sobre campos de esmeralda;
De las colinas la falda
El torrente descendía
De los bravos y latía
Frente al sol americano
A las huestes del tirano
Y en todas partes vencía!

iii

Íba el acero trozando
Ignominiosas cadenas,
Y las banderas ajenas
Íban del campo fugando;
Todo un pasado nefando
Deshaciase á los pies
De los bravos, y después
Las páginas de la historia
Se llenaban con la gloria
De los grandes Treinta y Tres!

iv

Gloriosos días de antes
Que guarda la Eternidad;
Días de la libertad
Siempre en el alma triunfantes!
Viejos recuadros gigantes
Dadnos potentes alientos,
Inflamad los pensamientos
Con vuestro soplo inmortal:
Sed para el alma oriental
Lo que á la hoguera los vientos!

v

Viejos recuerdos que fuisteis
Consejeros del valor,
Y dando al alma calor,
Gloria sin mancha nos disteis;
Viejos recuerdos que visteis
A los antiguos valientes
Cruzar los hondos torrentes
Subir las altas montañas,
Inspiradnos sus hazañas,
Huminad nuestras mentes!

vi

Tiempo de gloria, orientales,
Eran los tiempos aquellos,
Íban del sol los destellos
Dorando hechos inmortales;
Por sus santos ideales
Nuestros patricios luchaban,
Y nuestro hombre llevaban
Combatiendo brazo á brazo
Hasta el alto Chimborazo
Que con sus plantas hollaban.

vii

Los volcanes los veían
Sobre sus nieves eternas
Junto á las negras cavernas
Que mil truenos repetían,
Cuando á la España vencían

En Pichincha y en Junin,
 Sucre y aquel paladin
 Que es grande entre los grandes,
 Aquel que vieron los Andes
 Saludando á San Martín!

VIII

Nietos de aquellos varones
 Es muy hermoso morir
 Por honrar y redimir
 Nuestras pátrias tradiciones;
 Por arrojar los mandones
 Que deshonran nuestra tierra,
 Por defender cuanto encierra
 De entusiasta el corazón
 Suenen como una caucion,
 Los cañones de la guerra!

IX

No son hombres los que jimen,
 No son hombres los que imploran,
 No son hombres los que lloran,
 Hombres son los que redimen.
 No ha de ser eterno el crimen
 Ciudadanos orientales,
 Luchemos como leales
 Al peligro dando el pecho,
 Para tener el derecho
 De hacer á todos iguales!

X

Hay un Dios en las alturas
 Que nuestra causa propicia,
 Ha de vencer la justicia
 Aunque soporte amarguras;
 Después vendrán las dulzuras,
 Cuando llegue la igualdad;
 Después vendrá la piedad
 Para los muertos amados,
 Para los sacrificados
 Por amor de libertad!

Victor Arreguine.

SIEMPRE

Después de forzada ausencia,
 lejos del hogar primero,
 el hijo del estanciero
 vuelve á la grata querencia.
 Fué á nutrir su inteligencia
 entre las luces y el ruido,
 fué al archivo presumido
 donde lo mejor encierra;
 y la roca de la sierra
 viene diamante pulido.

Pisa de nuevo el terreno
 donde sano y vivaracho
 corrió descalzo el muchacho
 con natural desenfreno.
 Respira en el pago ameno,
 dentro del rancho pajizo,
 palpa el delirado hechizo
 de azotar con el rebenque
 los palos de aquel palenque
 donde ensilló su petizo.

y anegado en emoción,

sin reticencias exclama:
 es mi pasado, me llama
 con seductora atracción,
 es la florida impresión
 que mi nostalgia marchita,
 es la fresca margarita
 con apariencias de cardo;
 yo la recojo y la guardo
 como sirena bendita.

En lo que pude saber,
 en lo que supe abarcar
 mucho logré conquistar
 de lo ignorado de ayer;
 pero, no llegué á entender
 como alcance á intervenir
 la idea para invertir
 lo que el sentimiento escuda;
 se enseña á matar la duda
 y no se enseña á sentir.

¡Vengan, mis viejos anhelos!
 ¡Vengan mis lindos abriles,
 mis ensueños juveniles,
 mis arrogantes consuelos!
 yo los besé en mis desvelos
 con inmenso frenesi,
 siempre conmigo los ví
 atados por lazo estrecho.
 ¡Vengan... q' hay sitio en mi pecho
 y ya no se irán de mí.

Poco importa el vocerío
 de cavilosos censores,
 yo desdeno sus temores
 y sus dardos desafío.
 Por ser hermoso y ser mio
 esto con fé, me arrebató;
 y solo mente insensata
 podrá encontrarle mancilla,
 porque valgo con golilla
 lo que valgo con corbata.

El riego de ilustración
 permite ser uno el mismo,
 salvo... convencionalismo
 de insostenible razon.
 Quebranto la tentación
 de viento enfermizo y vano,
 aunque se remonte ufano
 hasta las cumbres el vuelo,
 se puede adornar el cielo
 con los reuerdos del llano.

E. Regules

EMBUTIDOS

ACTUALIDADES

LA EDILICIA

De las varias comparsas q' en este carna
 val pasearán nuestras calles, se nos ase
 gura que, la que más se vá á lucir vá

á ser la que tiene por nombre el que sir
 ve de epígrafe á estas líneas, la que, di
 cen, está muy adelantada en sus ensayos,
 que las canciones son muy bonitas, que
 algunas de ellas son letra de Juan Igna
 cio y otras de don Miguel, pero la músi
 ca es exclusivamente de Chingolo.

Todas las canciones son de actualidad,
 que tienen cosas muy buenas, particu
 larmente un recitado por Juan el loco,
 denominado la entrada al Club, en el que
 no toman parte mas que el loquito y Mi
 guelon (a) José Miguel, este tocará un
 solo de bombo al concluir aquel la reci
 tacion.

Haremos todo cuanto esté de nuestra
 parte para obtener las canciones y rega
 larles á nuestros lectores tan sabrosísimo
 plato.

**

La nariz de don Carlos Barriounevo
 por su forma sepecial parece un huevo,
 y la nariz de Pepe Colmillo
 tiene todo el aspecto de un oவில்.
 La del primo carnal de doña Juana
 es mas bien que nariz, una banana,
 y la del pobre Antonio Pecomato
 mucho mas que nariz, es un moniato,
 la nariz de una noble señorita,
 aquien alguien ha dicho que es bonita,
 segun dice su primo -y no exajera—
 No es nariz, no señor, es cordillera!
*En verdad, hay personas infelices
 que tienen muy mal hechas las narices.*

**

Muchas personas se han dirigido á nues
 tra redaccion, preguntando si la historie
 ta que publicamos el otro dia tenia algo
 que ver con cierto personaje que la vez
 pasada, por algo muy parecido á eso, fué
 paseado por las calles de una Villa con
 los objetos que, no saben debido á que
 milagro, se le habian adherido al cuerpo.

La redaccion les ha contestado á esos
 señores, que *doctores* hay en el campo de
 «La Virgen» que les sabran responder.

**

No sabe la rubia Elina
 Ni arreglarse una pollera,
 Mas, con la lengua, eso sí
 Corta un vestido á cualquiera

**

Muy ocupado anda en estos dias don
 Miguelon, parece que el empleo le dá
 poco que hacer y, como la ociosidad es
 la madre de todos los vicios, el hombre
 se ha dedicado á hacer propaganda en
 contra de La Butifarra; nos cuentan que
 el otro dia habia aconsejado á una pobre
 infeliz, que se le habia puesto entre ceja
 y ceja que cierto *Butifarraso* era para e
 lla, á que se hiciese la enferma con eso
 el tendría pié para entablar una acusa
 ción criminal por excesos de «La Butifa
 rra.»

Mas cuerda ella, no quiso seguir el con

sejo, y le dijo á Miguelon, «que ella no estaba para que todo el pueblo dijera que La Butifarra la había puesto así.»

Ahora dice que nos vá á sítiar á ham bre y se ocupa vada más que en ir á ciertas casas á recomendar que no tomen La Butifarra porque, dice él, es perjudicial en las casas de familias, eso no se debe tocar ni con pinzas!

Sabemos de una señora pobre que le di jo, pero don Miguel, por Dios, como quiere que nosotros tomemos eso, cuando se pasan dias que ni carne le tomamos al carnicerol!

O la vieja no le comprendió á Miguelon ó lo agarró, tambien ella, *pa la butifarra*.

Una niña, que estuvo dias pasados algo enferma, mandó buscar el médico y, despues de un diluvio de palabras, le pregunta:

—¿Que debo hacer doctor?

—Necesita mucho sociego.

—¿Y la lengua doctor? Mire usted la lengua.

—Esa es, precisamente, la que necesita mas descanso.

Ya están colocados en nuestra plaza principal los postes de madera que sos tendrán los nuevos faroles mandados colocar por la junta en ese paseo público; con esos, creemos que llegarán á treinta los focos de luz establecidos allí; habrá pues abundancia de luminarias y así se conseguirá, al menos, distinguir las *dis tinguidas* siluetas de los señores municipales cuando en la *noche lóbrega* salgan á refrescar y pasear sus importantes personalidades por las enarenadas calles de la plaza, despues de ruda y acalorada sesión en que los *sapientísimos varones* hayan discutido el modo y forma de emplear con mas provecho... para... el pueblo el dinero por éste depositado en sus *impólitab* manos.

Sin embargo, el vecindario de la calle de Montevideo sigue pagando con irritante injusticia el impuesto de un alumbra do que no le dan, ¿porqué la Comisión Auxiliar que tan puntual y exigente se muestra para cobrar, no pone en dicha calle, como en las demás tiene, los faroles reglamentarios para así cobrar debidamente aquel impuesto? No, eso no lo harán, no, porque no sepan que hacen mal sino porque aun no han olvidado los resacaos del tiempo funesto de Borda en que ellos hacían y deshacían todo á su antojo y sin mas razón que el por que sí.

Coloquen los Señores ediles los faroles de orden en la parte de la calle Montevideo donde cobran mes á mes de 10 á 12 pesos de impuesto y solo gastan en los pocos que tienen allí colocados 32 reales, y despues decan el corte que quieran y coloquen faroles á costa del pueblo hasta en sus letrinas, como hacían en

tiempo de su gran amigo y protector el gran kapianga Borda, sus colegas de Montevideo, que tenían luz eléctrica en sus casas no solo para alumbrar aquellas sino que hasta sus gallineros: pero al pueblo que es el que paga dénle lo que están obligados á darle

—¡Maldito tiempo fresco!

—Porqué? cuando así se vive, se respira mejor al menos?

—No digo que no, pero este cambio de temperatura ha venido á privarnos de una de las mas *atrayentes* diversiones (como diría Guiso Tito) que teníamos, y cuyo principal *factor* era el calor

—Pues, ignoro absolutamente de lo que me hablas?

—Por cierto que sí, pues las diversiones de que te hablo eran un plato *chic* y especial para nosotros.

¿Pero donde se han llevado á cabo esas diversiones, que aquí parece ignorarlas todo el mundo?

—En el secreto está el *busilis*. Mirá, en esas noches tremendas de calor en que la temperatura en las habitaciones se hacía insoportable, nosotros con una porción de chicas, por supuesto de la *flor y nata* de la *chulapería*, en vez de tos tarnos entre cuatro paredes ó sentarnos á lo *cursi* en las veredas, nos íbamos á la costa del pintoresco San Salvador y allí dejando de lado toda etiqueta, y des prendiendonos de todo lo que nos molestase, nos entregábamos en el mas ligero *neglige* á respirar aire puro y saturado con las frescas emanaciones del río ¡ah! ¡que bello era todo allí, lejos de la sociedad y de su estúpido convencionalismo, pasábamos las horas mas felices saboreando los inefables gozes que en su copa sin medida brinda la naturaleza!

—Pero, que hacías?

—Nosotros? Despues de haber pasado un buen rato tomando el fresco, juntábamos *charamuscas* y hacíamos fuego, calen tabamos el agua y entonces ellos en su mas encantador desaliño venían cual nevás venus brotadas de las ondas, no cubiertas como la mitológica de solo su blonda cabellera, pero sí, de ligeras y ténues muselinas tan blancas como sus ebúrneas y mórbidas formas ¡oh! cuan bellas estaban así!

—¡Oh! Eso es muy plastico, amigo.

—Y eso no es todo, otras veces tomábamos una pequeña embarcación y recorria mos el río, nosotros sirviendo de remeros mientras ellas al compás de melódica acordeon entonaban con sus voces de que rubes! las mas picarescas *milongas*, que llevaban como dice el poeta, la embriaguez á los sentidos; y ahora dime despues de lo que te he contado ¿no tengo razon de quejarme contra este maldito fresco que viene á interrumpir nuestras noches vecinianas?

—Ya lo creo, es una lástima que no continúen.

—¿No verdad, que eran encantadoras?

—Como nól Sobre todo lo de las milongas...

DANDY

Vedlo pesar altivo y arrogante
Y él es hará destornillar de risa,
Yo no sé si es un clown de nueva liza,
O solo un monigote petulante.
Caprichoso baston, charol brillante,
Ceñido el talle, tersa la camisa,
El alto cuello, el camigar de prisa
Ídolos son de su pasión constante.
Su magestad de sabie, no discuto,
Ni niego su elegancia, ni critico
Sea de la Sociedad bello atributo;
Mas sí diré, que al verlo, cierto chico,
Me suele preguntar: «Porque ese bruto
Se habrá querido disfrazar de mico.»

C. C. Vigil.

Rifa

Se advierte á todos los que tengan números en la rifa de un reloj y un anillo, que está á cargo de Lucio Romero, que el domingo 18 del corriente se jugará, sin falta, de 3 á 4 de la tarde en la casa de negocio de don Bautista Cianchioti.
Quedan avisados.

Versitus intimus

Joliana dil alma mía
ni un minuto te orvido
¡non sapi tu lo que sufro
por tu cara de diablito!

Tu sei el zorzal que canta
in el sarandí nativo;
io sono un cuervo qui chillá
in sierras di Mal Abrigo.

Tu sei paloma qui arrulla
á la siesta del estío;
de un campanio di iglesia
una lechuza sono io.

Tu sei la china que llora
solitaria in so ranchito;
io sono un chino cuerudo
más horrible que uno bichos.

Tu dientes son una perlas,
son gutitas de rucio;
lo míos están picados
e la metá son pustizos.

Tus ojos son dos estelas
son due soles peregrinos;
los míos parecen sapos
en dos auqueros metidos.

Tu trenzas ¡qué cosa linda
son como il oro lequitimos,

mi pelo cuando está corto
e ma duro qui in cepillo.

E mirá: per concluire
tu sei gacela é io un cbivo;
tu un colibri, yo una vaca;
tu un cisne, yo un ganso frito.

Io t' adoro e tu ma tienes
in la sombras del orrido,
de noche non pego il oco
e à la siesta ando durmido;
tu dormi a la pata suolta
a cualquier hora, e... addio
Joliana del alma mía!
¡Anquel de mis intestinos,
rusa di la madrugata,
pulentia di pacarito!

Tuyo,

Repullito

Avisos de "La Butifarra"

RESTAURANT SAN MARTIN

de

AMBROSIO PELLETTI

Calle República esq. Rio Negro.

En esta fonda, señores,
puede el que guste llegar,
seguro que va à encontrar
servicio de los mejores;
fiambres muy resuperiores
buena sopa, buen puchero,
rico guiso de cordero,
TERNERA y POLLITA asada,
con una rica ensalada
hecha con gusto y esmero.

De vinos tintos, no hablar,
pues tengo à satisfaccion
y además un SALCHICHON
que es una cosa ejemplar.
Y aquel que llegue à probar
en mi casa los RABIOLES
à un guiso de CARACOLÉS
con salsa à la genovesa
no se va más de mi mesa:
los guisos tienen BAMBONES.

Tienda de José Fernandez

Calle Dolores casa de don Emilio Perez

Todo el que quiera comprar
cosa BONITA y BARATA,
que venga, si tiene plata,

que mi casa es un bazar!

Yó tengo aqui para dar
à los ricos y à los pobres,
por muy poquisimos cobres
lo que crean necesitar.

Vengan aqui que han de hallar
cosa barata y bonita;
y el que mi casa visita
no se marcha sin mercar.

La Protectora

Calle República No...

«La Protectora»,
carnicería,
tanto de noche
como de dia
para los pobres
abierta está;
pero à los ricos
como à los pobres,
llevando cobres
igual les dá.

«La Protectora»
tiene una cosa
para la meza
que à comprar vá,
Si ella es afable,
donosa y pura;
nunca una achura
le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitucion

La Uruguaya—Barberia
de don Ramon B. Pagés.

Sin preguntarle quico es,
al cliente, ni à donde vá;
aquí se le servirá
con la mayor atencion,
para ello tengo un jabon
expreso, traído de Francia,
y una agua cuya fragancia
dá vuelcos al corazon.

Y apenas en el sillón
el cliente se halle sentado,
cuando mondo y perfumado
sale de él hecho un primcr.

¿Si duda, prueba mayor
puede si quiere, alcanzar,
que se haga al punto cortar
con migo la cabellera,

y á que exclama, aunque no quiera
¡Que mano para pelarl!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitucion

Buen café, rico tabaco.
Linda caña de la Habana,
(en frascos y en damajuana)
buen pegulo y mejor guaco.

Superior vino Priorato,
un Seco que es un licor;
y hace cuenta que una flor
huele el que prueba el Moscató.

Una ginebra ¡ay, Jesús!
con un bitter Puyastier...
que el que lo llega à beber
come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito,
ricas pastas, buen arroz;
y un poroto ¡sacto Dios!
blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa,
idem, idem de tomate;
y un especial chocolate
que da brio y fortaleza.

Carpintería «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia
y proflijidad no escusa
se le hace aquí al que se caza
la cama matrimonial:
como al que nazca, la cana,
y al que se muera, el cajón:
todo con gran precaucion
y á precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barberia de
Agustin Pagés y Hno

Calle República Eq. San Martín

En aquesta barberia
Se afeita y se corta el pelo,
con primor.
Y encontrará el parroquiano,
Ya sea tarde, sea temprano,
un servicio superior.

Buen afeite, buenas aguas
Del mas fino y rico olor;
Y un cosmético que al pelo
Y al bigote dá vigor.
¡Y un barber! Que convierte
En un rato, si señor,
En el dandy mas apuesto
Al mas feo chagador.